



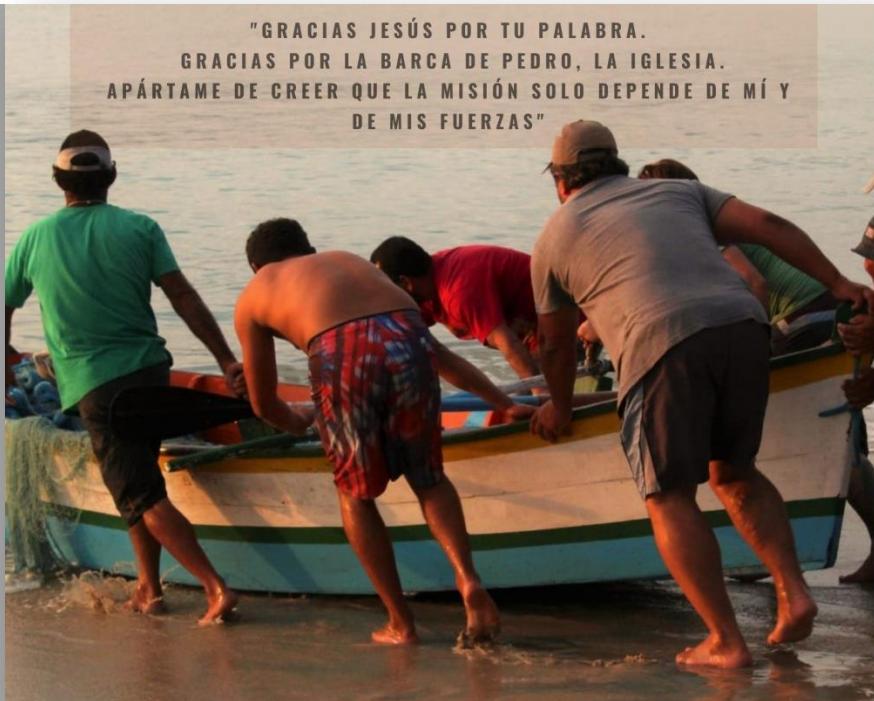
Lectionautas

Domingo 06 de febrero de 2022

Quinto domingo durante el año.
Ciclo C

“¡Te doy gracias Señor, de todo corazón, has oído las palabras de mi boca!”

Sal. 137



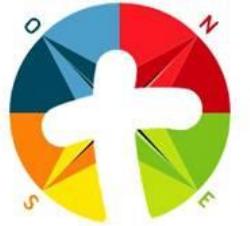
Preparación Espiritual

Espíritu Santo, acompáñame en este encuentro con Jesús que me habla en Su Palabra.
Espíritu Santo, úngeme para que la alegría de la Buena Noticia toque mi corazón.
Espíritu Santo, reúneme con mis hermanos para que juntos podamos salir a proclamar que Jesús está vivo.
Amén.



Lc 5,1-11

1 En una ocasión, Jesús estaba a orillas del lago de Genesaret y la gente se agolpaba en torno a él para escuchar la palabra de Dios. 2 Jesús vio dos barcas que estaban junto a la orilla. Los pescadores habían bajado y estaban lavando las redes. 3 Subió a una de ellas, que era la de Simón, le pidió que se apartara un poco de la orilla y, sentándose, enseñaba a la gente desde la barca. 4 Cuando Jesús terminó de hablar le ordenó a Simón: «Navega hacia el centro del lago y tiren sus redes para pescar». 5 Simón le respondió: «¡Señor, no pudimos sacar nada a pesar de que nos cansamos trabajando toda la noche! Pero tiraré las redes confiando en tu palabra». 6 Así lo hicieron, y recogieron una cantidad tan grande de peces que sus redes comenzaban a romperse. 7 Entonces hicieron señas a sus compañeros que estaban en la otra barca para que fueran a ayudarles. Estos fueron, y llenaron las dos barcas hasta el punto de que casi se hundían. 8 Cuando Simón Pedro vio esto, se postró a los pies de Jesús y le dijo: «¡Aléjate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador!». 9 En efecto, por la pesca tan grande que habían realizado, el temor se apoderó de Pedro y de todos los que estaban con él, 10 incluso de Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Pero Jesús le dijo a Simón: «¡No temas! A partir de ahora serás pescador de hombres». 11 Entonces ellos sacaron las barcas a la orilla y, dejándolo todo, lo siguieron.

**Algunas preguntas para una lectura atenta**

1. ¿Dónde y para qué se agolpaba la gente en torno a Jesús?
2. ¿Qué estaban haciendo los pescadores y qué hace Jesús?
3. ¿Qué le ordena Jesús a Pedro y qué le responde este?
4. ¿Cómo les fue en la pesca y qué tienen que hacer los pescadores?
5. ¿Cómo reacciona Pedro y sus compañeros ante la pesca?
6. ¿Qué le dice Jesús a Pedro?

Algunas pistas para comprender el texto:

Mons. Damián Nannini: obispo de la diócesis de San Miguel (Argentina); Licenciado en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico

Más allá del fracaso de Jesús en su primera "aparición pública" en su pueblo Nazaret (cf. Lc 4,21-30), el texto de hoy comienza dándonos noticia de una multitud que lo rodea junto al lago de Genesaret "para escuchar la Palabra de Dios". No es una indicación menor que en boca de Jesús se encuentra la misma Palabra de Dios.

Al verse rodeado por la multitud, Jesús decide subirse a la barca de Simón (Pedro) que estaba con otros limpiando las redes. Se aparta un poco de la orilla y, desde este improvisado "púlpito", comienza a enseñar a la gente. Notemos el valor simbólico que implica que el Señor utilice la "barca de Pedro", o sea la Iglesia, como cátedra para anunciar su palabra.

Terminada la enseñanza, Jesús se dirige ahora a Simón ordenándole: "navega mar adentro y echen las redes para pescar". Simón le responde que han trabajado toda la noche y no han logrado sacar nada, pero que en su palabra echará las redes. Como bien nota F. Bovon, primero habla el Simón pescador de oficio asegurando que no es momento de pesca, no hay pique; luego habla el Simón discípulo que confía en la Palabra de su maestro. Por tanto, Simón y sus compañeros se encuentran en una situación de fracaso, de desaliento por una noche de pesca fallida. En este contexto se hace más explícita la fe de Simón en la Palabra de Jesús: "pero si tú lo dices, echaré las redes".

Los pescadores ponen manos a la obra y los sorprende una pesca sobreabundante, fruto del trabajo fundado en la fe en la Palabra de Jesús. Ante la gran cantidad de peces encerrados, necesitaron ayuda de otros para subirlos a las barcas sin romper las redes.

La reacción de Simón Pedro no deja de sorprendernos: ante la manifestación del poder de Jesús cae de rodillas y, reconociendo su condición de pecador, le pide que se aleje de él. Es que se siente sobrecogido en su pequeñez y limitación personal ante esta manifestación del poder de Dios.

A continuación, nos dice el evangelista que esta reacción de Pedro se debió también al temor que se apoderó de él y de los demás ante la pesca superabundante. Se trata, por tanto, de un temor o asombro religioso. Entonces el Señor lo invita a no temer y, además, de cara al futuro, lo llama para ser "pescador de hombres". Si bien la llamada aparece hecha personalmente a Pedro, todos los que estaban en la barca responden dejándolo todo y siguiendo a Jesús. Esta radicalidad en el seguimiento del Señor es subrayada por Lucas a lo largo del camino a Jerusalén (cf. 9,62; 12,33; 14,26-33).

El relato tiene como centro la metáfora de la pesca, por lo que contiene una invitación a la misión, a la evangelización de la mano de Jesús y en la barca de Pedro, la Iglesia. Al mismo tiempo se resalta que la fecundidad en la misión viene de la confianza en la Palabra del Señor y exige, al mismo tiempo, una radicalidad en el seguimiento del Señor.



El evangelio nos enseña, a través de la vivencia que tiene Pedro, lo que es tener un encuentro con Jesús y experimentar la salvación que él nos trae para ser luego auténticos discípulos y misioneros tuyos.

Primero tiene lugar la manifestación de Dios. Pedro tiene esta experiencia en su vida cotidiana, en su trabajo ordinario, donde tiene lugar un acontecimiento extraordinario: la pesca milagrosa. Aquí Dios se manifiesta presente en Jesús y su Palabra ya que el milagro es ante todo revelación del poder divino de la Palabra de Jesús. Pero notemos que Jesús le exigió a Pedro una fe confiada en su palabra antes de hacer el milagro. Pedro obedeció a la palabra del Señor trascendiendo su propia visión de la realidad. Y entonces su barca y la de los otros discípulos-pescadores se llenaron de peces. Esta fue para Pedro una experiencia reveladora, descubrió que su maestro o jefe era el mismo Señor.

Ante esta manifestación o “experiencia” de Dios, el hombre descubre su realidad profunda de pecador, de ser necesitado de redención. Y entonces Jesús nos ofrece su salvación, su perdón, como dice el Papa Francisco en “Cristo Vive” nº 120: “Nosotros «somos salvados por Jesús, porque nos ama y no puede con su genio. Podemos hacerle las mil y una, pero nos ama, y nos salva. Porque sólo lo que se ama puede ser salvado. Solamente lo que se abraza puede ser transformado. El amor del Señor es más grande que todas nuestras contradicciones, que todas nuestras fragilidades y que todas nuestras pequeñeces. Pero es precisamente a través de nuestras contradicciones, fragilidades y pequeñeces como Él quiere escribir esta historia de amor. Abrazó al hijo pródigo, abrazó a Pedro después de las negaciones y nos abraza siempre, siempre, siempre después de nuestras caídas ayudándonos a levantarnos y ponernos de pie. Porque la verdadera caída –atención a esto– la verdadera caída, la que es capaz de arruinarla la vida es la de permanecer en el piso y no dejarse ayudar»

A la confesión o reconocimiento por parte de Pedro de su condición de pecador necesitado de perdón, sigue el envío para que sea “pescador de hombres”. Es que Dios no se asusta de nuestra debilidad y miseria; al contrario, el reconocimiento de la propia “pobreza” es una condición necesaria para recibir la misión, para ser enviado por Dios a comunicar su Palabra.

En síntesis: Pedro conoce a Jesús que se le revela como el Hijo de Dios con poder; y al mismo tiempo se conoce o descubre a sí mismo como pecador, como indigno de la gracia de Dios. Entonces, y sólo entonces, la Gracia de Dios puede ser plenamente fecunda en Pedro, que ya no podrá atribuirse los frutos o logros de la misión a sí mismo; sino principalmente al poder del Señor. Después de esta “peregrinación interior” Pedro ya está capacitado para recibir la vocación de apóstol y misionero, de pescador de hombres.

Todos los auténticos apóstoles de Jesucristo han tenido que pasar por esta “peregrinación interior” para llegar a ser tales. Al respecto decía el Papa Francisco: “Es una pesca milagrosa, un signo del poder de la palabra de Jesús: cuando nos ponemos con generosidad a su servicio, Él obra grandes cosas en nosotros. Así actúa con cada uno de nosotros: nos pide que lo acojamos en la barca de nuestra vida, para recomenzar con él a surcar un nuevo mar, que se revela cuajado de sorpresas. Su invitación a salir al mar abierto de la humanidad de nuestro tiempo, a ser testigos de la bondad y la misericordia, da un nuevo significado a nuestra existencia, que a menudo corre el riesgo de replegarse sobre sí misma. A veces, podemos sentirnos sorprendidos y titubeantes ante la llamada del Maestro Divino, y tentados a rechazarlo porque no nos sentimos a la altura. Incluso Pedro, después de aquella pesca increíble, le dijo a Jesús: «Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador» (v. 8). Esta humilde oración es hermosa: “Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador”. Pero lo dijo de rodillas ante Aquel que ahora reconoce como “Señor”. Y Jesús lo alienta diciendo: «No temas. Desde ahora serás pescador de hombres» (v. 10), porque Dios, si confiamos en Él, nos libra de nuestro pecado y nos abre un nuevo horizonte: colaborar en su misión” (Ángelus del 10 de febrero de 2019).



Lectionautas

Continuamos la meditación con las siguientes preguntas:

1. ¿He tenido alguna experiencia de encuentro personal con Jesús?
2. ¿Cómo me sentí ante el Señor? ¿Qué reacción tuve?
3. ¿Al conocerlo personalmente al Señor me descubrí más a mí mismo?
4. ¿Cómo reacciono cuando me siento pecador: me encierro o me abro al amor sanador de Jesús?
5. ¿Comprendo que mi fragilidad no es obstáculo para que sea misionero ya que se trata de anunciar lo que el Señor ha obrado en mí y en los demás?



Oración

¿Qué le respondo al Señor que me habla en el texto?

Gracias Jesús por tu Palabra.

Gracias por la barca de Pedro, la Iglesia.

Apártame de creer que la misión solo depende de mí y de mis fuerzas.

Libérame de pensar que los logros se programan.

Si Vos me lo pedís, echaré las redes.

Y se romperán egoísmos, favoritismos y el hacer por hacer.

Sólo así y en Tu Nombre, pescaremos juntos hermanos nuevos y apasionados por tu Reino.

Contamos, Jesús, con Tu Gracia.

Amén.



Contemplación

¿Cómo hago propias en mi vida las enseñanzas del texto?

Jesús, en Tu Nombre echaré las redes sabiendo que siempre me acompañas.



Acción

¿A qué me comprometo para demostrar el cambio?

Durante esta semana me propongo echar las redes compartiendo el gozo por la misión que Jesús me regala.



Bitácora de Grandes Lectionautas

"Extender las redes sobre la Palabra de Jesucristo, es no atribuirse nada a sí mismo, sino atribuírselo todo a Él ", San Antonio de Padua.